

EXAMEN DE LENGUA - CURSO LECTIVO 2020

Dictado: 20 Pts. Comprensión lectora-Gramática-Normativa: 80 Pts. Producción: 100 Pts.

La fábrica de sueños (Adaptación)

Hace muchos años, existió un hombre muy bueno que soñaba con cumplir sueños ajenos. Desde pequeño, los sueños habían sido muy importantes para él. Cuando creció se dio cuenta de que a muchas personas les costaba hacer realidad lo que soñaban y lo que era peor, a muchos les era imposible soñar.

Entonces, soñó la manera de ayudar a la gente a concretarlos, y como lo hizo con todo el corazón, se hizo realidad. Con todos sus ahorros, construyó la primera y única "Fábrica de sueños". Muchos dijeron que estaba loco pero otros lo ayudaron a cumplir su meta.

Trabajaron muy duro. La fábrica tenía diferentes dependencias: "Sueños de grandeza", "Sueños de gloria", "Sueños sencillos", "Sueños de amor" y en el último piso, atendida por su dueño, estaba la oficina de los "Sueños Imposibles". A esta costaba un poco llegar, pero se podía porque para Mario, su dueño, no había ningún sueño que no se pudiera hacer realidad.

Luego de mucho trabajo, críticas y elogios, la fábrica se inauguró. Como de sueños se trataba y de esos que se sueñan despiertos, cada persona que entraba veía a la fábrica de diferente manera. A quienes tenían sueños de grandeza, les parecía el edificio más imponente que hubiesen visto jamás. Por el contrario, para los que soñaban una vida simple, era una construcción sencilla y agradable. Dicen que quienes soñaban con ser artistas, al entrar podían escuchar música que nadie tocaba y aplausos que nadie brindaba.

Como siempre se dijo que "soñar no cuesta nada", Mario jamás cobró por sus servicios.

La fábrica trabajaba con amores correspondidos, teatros a sala llena o, simplemente, un helado de siete sabores. Sin embargo, su mayor esfuerzo era enseñarle a la gente que para los sueños también hay que trabajar. Esto era lo más difícil para Mario. La gente llegaba a su fábrica creyendo que se cumpliría su deseo con sólo expresarlo en voz alta.

-A un sueño, hay que ayudarlo -decía siempre él- hay que trabajar para lograr lo que uno desea y a veces mucho -agregaba a sus sorprendidos clientes.

La mayoría no lo entendían y se retiraban enojados y desilusionados. Por el contrario, quienes sí comprendían de qué se trataba, pusieron manos a la obra para lograr su cometido.

Y así podía verse personas estudiando mucho, entrenando, ensayando, reflexionando. Había cocineros probando sabores nuevos, recetas locas. Escritores que borraban, volvían a escribir, hacían bollitos de papel en busca de su ansiado texto y otros, los que soñaban con salvar el planeta, iban recolectando y reciclando todos los residuos que la fábrica generaba.

Fueron lindos tiempos. La mayoría empezó a darse cuenta de que un sueño no sólo se sueña, se construye, se defiende y se sostiene.

Dicen, quienes recuerdan, que mientras la fábrica estuvo abierta hubo menos robos y los noticieros daban más noticias buenas que de las otras. También, que la gente enfermaba menos. Pero los ahorros de Mario se iban acabando, había invertido mucho.

-Deberíamos empezar a cobrar ¿no le parece Mario? -preguntaba Tomás, su fiel colaborador.

-De ninguna manera ¡Cobrar por ayudar a cumplir un sueño! ¡Ni soñando!

-Las reservas se acaban, yo sé lo que le digo -insistió el joven.

Mario hizo oídos sordos. Si bien era consciente de que ya casi no había dinero, su deseo de seguir ayudando pudo más. Tomás trataba de ajustar lo más que podía el presupuesto, aunque sabía que tarde o temprano, en realidad más temprano que tarde, el dinero se acabaría por completo.

-¿Has visto Tomás? Esa joven ha encontrado el amor -comentó un día Mario, entusiasmado.

-No queda plata en el banco -dijo el joven.

-Don Julio se ha recibido de doctor a los cincuenta años.

-Me alegra -respondió el joven.

-Sonríe entonces ¿dónde está tu alegría?

-No hay dinero señor, ¿cómo podremos seguir?

Y llegó el día tan temido. La fábrica cerró. Mario no fue el único que sufrió la pérdida. Sentado en lo puerta del gran edificio ya vacío, pensaba que no había hecho las cosas bien y se culpaba por no haber escuchado a Tomás. Comenzó a invadirlo una gran sensación de fracaso.

Al día siguiente, Tomás volvió sabiendo que encontraría a Mario allí, como siempre, como todos los días. Se sentó a su lado. Mario no apartaba la mirada del suelo.

-He fracasado -dijo sin mirar al joven.

-Ya lo veremos -respondió Tomás.

Al principio no entendió pero con el tiempo vio que la mayoría de las personas habían aprendido que soñar era mucho más que desear algo. Esto se reflejaba en niños sanos, amores correspondidos, aplausos sentidos y gente contenta.

A pesar de que la fábrica hubiese tenido que cerrar sus puertas, la gente no sólo no había dejado de soñar, sino que trabajaba con ahínco por lograr sus metas.

No había sido en vano, no había soñado un sueño imposible. Había abierto en cada persona una puerta que ya no podría volver a cerrarse.

Y entonces se sintió feliz.

-Transcribir solamente la opción elegida y usar letra cursiva.

En el texto:

01) El narrador es:

- 3º persona protagonista.
- 3º persona testigo.
- 3º persona omnisciente.

02) Los clientes, al llegar a la fábrica:

- no sabían bien cómo realizar sus sueños.
- todos soñaban sueños imposibles.
- soñaban con ser artistas.

03) El conflicto principal es que:

- la fábrica cerrara.
- la gente aprendiera a soñar.
- la gente enfermara menos por soñar más.

04) Ante el cierre de la fábrica:

- la gente dejó de soñar.
- Mario no perdió las esperanzas.
- Tomás no perdió las esperanzas.

05) La sensación de fracaso se debió a:

- la falta de dinero.
- la falta de expectativa.
- la falta de respuestas.

06) El fracaso dio paso a la felicidad porque:

- hubo aplausos sentidos, gente contenta.
- la gente conquistaba sus metas.
- el dueño había soñado un sueño imposible.

07) “*Si bien*” es un conector:

- consecutivo.
- concesivo.
- causal.

08) “*Entonces*” entre el primero y el segundo párrafo, expresa una relación de:

- causa-consecuencia.
- oposición.
- problema-solución.

09) La palabra “*imposible*” está compuesta morfológicamente por:

- morfema base + sufijo.
- prefijo + morfema base.
- prefijo + morfema base + sufijo,

10) En “*tarde o temprano, el dinero se acabaría por completo*” el verbo expresa:

- acción.
- estado.
- proceso.

11) La desinencia del verbo “*encontraría*” indica:

- 1º/2º/3º persona, sing. Pretérito Imperfecto, MI, 1º conjugación
- 1º/2º/3º persona, sing. Condicional Simple, MI, 1º conjugación.
- 1º/3º persona, sing. Pretérito Imperfecto, MI, 1º conjugación.

12) “*Se sentó a su lado.*” es una oración:

- impersonal.
- bimembre
- unimembre

13) “*Los noticieros daban más noticias buenas que de las otras.*” La palabra “más” tiene tilde:

- diacrítica.
- enfática.
- porque es una palabra aguda.

14) “*grandeza*” es una palabra que se escribe con **Z** porque:

- es un adjetivo que termina en –eza.
- es un sustantivo abstracto que termina en –eza con el significado de aumentativo.
- es un sustantivo abstracto que termina en –eza.

15) La palabra “*mayoría*” es un:

- sustantivo.
- adjetivo.
- adverbio.

16) La palabra “*presupuesto*” significa:

- suponer antes.
- cálculo de gastos.
- motivo o causa con que se hace algo.

Producción:

Muchos creen que su mayor deseo se cumplirá con sólo expresarlo en voz alta. En un texto no inferior a los 12 renglones, escribí sobre cuál es el tuyo y qué harías para hacerlo realidad.

No olvidar el título y revisar el examen antes de entregar.

FIN DEL EXAMEN



UNR Universidad
Nacional de Rosario



EXAMEN DE LENGUA - CURSO LECTIVO 2020

DICTADO

Muchas cosas nunca suceden porque nadie se atreve a intentarlas. Algo así ocurre con algunas metas. Son de tal envergadura, que les asignamos la etiqueta de “imposibles”. Hay hábitos negativos que desactivan nuestros propósitos. Sin duda, el enemigo más poderoso es el miedo, fundamentado en prejuicios e ideas preconcebidas. Nos preocupa la opinión de los demás o creemos que los grandes sueños son patrimonio de gente capaz.

Entender nuestros deseos nos ayuda a materializarlos. Poner fin a una conducta insana o aprender a hacer algo nuevo o emocionante, no es más que asumir la responsabilidad de nuestras vidas. Descubrir la motivación no es necesariamente fácil pero es posible: se logra perseverando en el plan que se trace para su consecución.

Adaptación. Fuente: https://elpais.com/elpais/2013/10/04/eps/1380900663_333275.html